

E.L.O. 9-10 (2003-4)

VERÓNICA, LA VIRGEN DEL ESPEJO Y LAS TIJERAS. LEYENDAS ETIOLÓGICAS Y RITUALES DE EVOCACIÓN (II PARTE)

*Alejandro Arturo González Terriza**

VI. EL RITUAL. SUS TIPOS

Las historias que hemos examinado en la primera parte de este artículo (*víd. E. L. O.*, nº 7/8) tienen un valor etiológico: situadas en el pasado, nos dan el motivo o causa (*aition*) de algo que aún sucede. Los hechos extraordinarios sucedidos han tenido repercusiones permanentes que es posible aquí y ahora verificar.

Aunque en algunas de ellas la historia explica apariciones autónomas del fantasma (así, la que explica que Verónica aparece en las noches de luna llena en la curva de la carretera donde murió, para provocar accidentes), generalmente lo que se quiere explicar es el hecho de que el espíritu en pena de Verónica permanezca atrapado entre el mundo de los vivos y el de los muertos, dispuesto a acudir si se le llama de acuerdo a un ritual bien definido.

El ritual para invocar a Verónica presenta varios tipos, según los elementos utilizados en el mismo: el más sencillo concierne simplemente al nombre, que debe pronunciarse un número determinado de veces; otros tipos exigen, además de la evocación (casi siempre presente), los siguientes elementos principales: tijeras y libro; espejo; tijeras y espejo; tijeras, libro y espejo.

RITUAL DEL NOMBRE

En varios testimonios, el único elemento principal de entre aquellos recurrentes (nombre, espejo, tijeras, libro) que aparece destacado es la repetición del nombre del espíritu. Así en los siguientes:

Si pronunciabas su nombre más de tres veces se te aparecía y te llevaba con ella. Si llevabas el color rojo o verde te perseguía. Y si te soñabas con ella te mataba. (Informantes: Aránzazu Rodríguez, nacida en 1980, y María de los Ángeles Gallego, nacida en 1978; entrevistadas en Montijo, 5/5/99.)¹

Si a las doce de la noche te pones detrás de una puerta, y dices tres veces Verónica y tres veces Rebeca, las hijas del diablo, aparecerán y te matarán. (Informante: Sara

* Antonio de Leyva, 11, bajo B, 28019 Madrid (España). <agonza59@encina.pntic.mec.es>

¹ En este testimonio aparecen dos elementos interesantes que no reaparecen en ningún otro de los que hemos podido recoger: la referencia a los colores rojo y verde y el hecho de que Verónica pueda aparecer en sueños. El rojo y el verde son colores extremos: forman un contraste llamativo, y como tales aparecen, por ejemplo, en las luces de los modernos burdeles de carretera habituales en la zona. Aunque el detalle en sí es aislado, los elementos subyacentes (oposición binaria, connotaciones sexuales) sí son recurrentes tanto en las leyendas etiológicas como en los rituales. En cuanto al sueño, cumple aquí la misma función del espejo en otras versiones: es un espacio de encuentro entre los vivos y los muertos. Como hemos visto, en griego y otras lenguas la misma palabra puede servir para designar al reflejo especular y al doble onírico. En uno de los testimonios norteamericanos recogidos por Langlois (1980: 197) la informante cuenta que, tras invocar a Mary Whales ante el espejo, “esa noche soñé con ella, soñé que estaba justo al lado de mi cama. Estaba a punto de tocarme...”

Hernández Domínguez, nacida en 1983, entrevistada por J. M. Pedrosa en Coslada, 1998.)²

Se cuenta que, de noche, si te pones delante de una vela y dices tres veces Elvira, aparece un espíritu por detrás y te clava unas tijeras, matándote. (Informante: Juan Gil Sierra, 15 años, Coslada. Recogido por J. M. Pedrosa.)³

La evocación mágica se retrotrae a la conexión inmediata entre el nombre y lo nombrado, causa también del tabú lingüístico (nombrar a la serpiente, el diablo o la muerte puede hacer que acudan). “Cada vez que se mienta a un muerto, se le desentierra”, según se dice en Tornavacas, Cáceres (Flores del Manzano, 1998: 161). No obstante, para la evocación ritual la mera enunciación no basta: esta debe darse en un número suficiente de veces, generalmente tres (cf. el refrán “a la tercera va la vencida”), pero otras veces doce (correlativas a las doce campanadas de la medianoche y a los doce años del episodio bíblico de Verónica/Hemorroísa).⁴

La repetición del nombre propio tiene una modalidad gramatical vocativa, de llamada. En este sentido, las versiones castellanas parecen unánimes, frente al ritual norteamericano, en alguna de cuyas versiones el vocativo aparece seguido de una proposición imperativa:

Mary Worth, Mary Worth, come to me, come to me! (Langlois, 1980: 219, texto 13b.)
[¡Mary Worth, Mary Worth, ven a mí, ven a mí!]⁵

² El espacio del umbral (*limen*) es el modelo primigenio de espacio fronterizo entre categorías excluyentes (dentro, fuera; vivos, muertos). Así, cumple aquí la misma función de otros espacios presentes en la leyenda y el ritual de Verónica, y a los que desde el estudio fundamental de Van Gennep (1986) llamamos, por metáfora, *liminares*: la superficie del espejo, el sueño. Nótese cómo en una de las leyendas etiológicas se nos dice que una de las hermanas se oculta tras la puerta para espiar a la otra, creando un precedente para este aspecto del ritual.

³ La vela (a veces roja) aparece con relativa frecuencia en las versiones del ritual (tanto en las españolas como en las norteamericanas): la luz de la misma, vacilante y lunar, produce un espacio liminar de penumbra especialmente propicio a la evocación de los muertos. En cuanto al ataque por la espalda, impredecible, procedente del espacio que al no *tener ojos en la nuca* por definición ignoramos, es característico de los terrores infantiles: así, por ejemplo, describe el poeta Tomás Segovia la presencia de la bruja: “La bruja Rebruja montada en su escoba / por todos los rincones a la vez de la alcoba / miraba y miraba / y se le caía la baba / vieja revieja rebruja mujeruca / (pero siempre está detrás de tu nuca / y nunca jamás ninguno la ha visto/ ni el más listo relisto)” (Tomás Segovia, *La canción de las brujas*, en el libro *Anagnórisis*). Mazzoni (1995: s.v. *Miroir*) escribe que, en Inglaterra, “mirarse en un espejo tras la puesta de sol implica correr el riesgo de ver aparecer un rostro siniestro por detrás de la espalda, anunciando la muerte”. En una de las versiones norteamericanas de la leyenda de Bloody Mary, procedente de Tyler, Texas, el espíritu ataca por detrás a la muchacha que la invoca, arrancándole parte de sus cabellos (Faedra, 1999). Nótese también el hecho de que, según la tradición cristiana, Verónica se acerca a Jesús por detrás y le toca el manto sin que él pueda verla.

⁴ En las versiones norteamericanas del ritual, predomina también el número tres, aunque no faltan las que elevan la cifra a cinco, diez, trece, treinta y una, cuarenta, cien o incluso mil veces.

⁵ También en Norteamérica lo más habitual, no obstante, es que la invocación consista en el simple vocativo: *Bloody Mary*, “María Sangrienta”, *Mary Whales* (Langlois, 1980: 207, texto 6), etc. Las versiones recogidas por Langlois (1980: 211, texto 10; 218, texto 13a) y por Brunvand (1984: 80-2) ofrecen otra opción: lo que se repite ritualmente es una enunciativa del tipo *I believe in Mary Worth* [“creo en Mary Worth”]. Quien afirma ritualmente su creencia se hace así acreedor de la prueba que la valida. Langlois 1980 (206, texto 5) y Norder (1999) recogen también la enunciación contraria, del tipo *I don't believe in Mary Worth* [“No creo en Mary Worth”], que opera en este caso como una provocación (no creo en ti: así que, si existes, demuéstrelame), y otras que adoptan la arriesgada estrategia de contrariar al espíritu, declarándole odio (*I hate Mary Worth*: “Odio a Mary Worth” o *I hate Maria*: “Odio

Come, Mary Johnson, come! (Langlois 1980: 221, texto 13c.)

En la versión norteamericana del ritual, las repeticiones tienen a menudo un efecto progresivo que está ausente de las españolas: si se repite la invocación por dos veces, el espectro se hace ya visible, y se le puede observar sin riesgo, mientras que a la tercera vez las fronteras del espejo se rompen:

But don't say it three times in a row! Cause if you do, Bloody Mary leaves the spirit world and will come and slash you into itty-bitty pieces and then how would your family feel? Pretty bad right? So don't do it!!!!!! If you must test the incantation say it only two times and Bloody Mary will come and just give you a slight tap in acknowledgement or something like that. But whatever you do don't lose count and say it three times or else you're a goner! I'm afraid of even saying it twice so I have never done it. (versión inédita recogida en Internet).

[Pero no lo digas seguido tres veces! Porque si lo haces, María Sangrienta deja el mundo de los espíritus y vendrá y te cortará en trocitos, y entonces ¿cómo se sentiría tu familia? Muy mal, ¿a que sí? Así que ¡no lo hagas! Si quieres poner a prueba el encantamiento dilo sólo dos veces y María Sangrienta vendrá y se limitará a darte una palmadita en señal de reconocimiento o algo así. Pero hagas lo que hagas, ¡no pierdas la cuenta y lo digas tres veces o estás perdido! A mí me da miedo incluso decirlo dos veces, así que nunca lo he hecho.]

RITUAL CON TIJERAS, LIBRO Y CORDEL

Como hemos visto anteriormente, las tijeras son un elemento importante en las leyendas etiológicas sobre Verónica. La importancia que se les concede en estas historias se corresponde con la que tienen en el ritual.⁶ El mismo, sin embargo, privilegia junto a las tijeras otro elemento que sólo ocasionalmente aparece en las historias: el libro.

El móvil explícito del ritual tijeras/libro es la adivinación: la práctica se inscribe dentro de la metodología espiritista de evocar a los muertos y consultarles sobre cosas pasadas, presentes o (más a menudo) futuras. Como tal ritual espiritista, su antigüedad no puede ser mucha.⁷

Ofrecemos a continuación, numeradas, varias descripciones detalladas del ritual tal como se practica en diversos lugares: las dos primeras, genéricas, son obra

a María”) o, en el caso de leyendas etiológicas en que se trata de una madre que pierde a su hijo, afirmando engañosamente que el evocador lo tiene en su poder (*Bloody Mary, I got your baby*: “María Sangrienta, tengo a tu niño”). Esta última leyenda confluye claramente, como observa el propio Norder (1999), con la de la Llorona mexicana, espectro de una madre que mató a sus propios hijos (sobre la cual v. Kraul y Beatty, 1988). Menos común es que, en vez de al espíritu, se invoque al propio espejo, como recoge Norder (1999) (*Bloody Mirror*: “espejo sangriento”).

⁶ En las versiones norteamericanas conocidas, donde no aparecen nunca las tijeras, hay en cambio a veces una referencia a que el espíritu era una asesina que utiliza el hacha (*axe murderer*), y correlativamente se aconseja que el evocador lleve en la mano un cuchillo (Norder, 1999). En otra versión de Ventura (California), se invoca a Bloody Mary ante el espejo con una cuchilla de afeitar en la punta del dedo (Hernández, 1999).

⁷ El espiritismo como movimiento esotérico data del siglo XIX, aunque la práctica espiritista, entendida como intento de entrar en comunicación con los muertos con una finalidad adivinatoria, tiene por supuesto una historia mucho más dilatada, bajo el nombre clásico de *necromancia* o *nigromancia* [v. también, respecto a la figura del *médium* poseído, los paralelismos que traza Dodds (1993: 278-83) con las ceremonias teúrgicas de los neoplatónicos].

de parapsicólogos; la tercera y la cuarta son testimonios indirectos que describen la práctica tal como se desarrolla en Canarias y Valencia; la quinta, sexta y séptima son descripciones directas de informantes de Montijo (Badajoz):

1 — La técnica es muy fácil. Solamente se utilizan un libro de unas ciento cincuenta o doscientas páginas sin dibujos, un cordel y unas tijeras (sin punta). Se trata de colocar las tijeras entre medias del libro, y con el cordel atar ambos, de manera que se puedan coger las tijeras sin que se caiga el libro. Se elige un médium, y dos personas que han de sostener el libro. Tras estar durante un rato concentrados, las dos personas elegidas para sostener el libro, lo sostendrán con los dedos meñiques. El médium dividirá la mitad del espacio del libro en sí y la otra mitad en no. De esta manera, cuando el espíritu se manifieste, el libro girará en la dirección del sí o en la dirección del no. Si se quedase donde está, se supondrá que el espíritu no sabe la respuesta o no le apetece responder. (Melgarejo, 1997.)

2 — Este curioso método se ha extendido tanto que tiene múltiples versiones. Básicamente, en todas ellas se utilizan unas tijeras, un libro y un cordel. El sistema es realmente popular, pero no hemos de presuponer que todo el mundo lo conoce. Para proceder, introducimos las tijeras abiertas en el libro, que para los más ortodoxos ha de ser una Biblia, aunque esto no es absolutamente necesario. Posteriormente pasamos el cordel varias veces alrededor del libro y lo atamos fuertemente de manera que la presión de las hojas sobre las tijeras haga que el libro pueda sostenerse sujetando sólo éstas. Otras versiones sugieren distintas formas de hacerlo y también es variable el número de personas que deberían participar en la experiencia, pero lo más habitual es que lo hagan dos. Cada uno de ellos coloca la yema del dedo índice en la parte inferior y exterior de uno de los ojos de las tijeras y se procede a la invocación. Previamente, los participantes han pactado un código binario: si el libro señala hacia la derecha quiere decir “sí”, si señala hacia la izquierda quiere decir “no”. Esto supone que no pueden hacerse preguntas abiertas (quién, cuándo, dónde...) sino sólo aquellas que puedan contestarse con un sí o un no. (José Ignacio Latorre, en <http://www.ctv.es/USERS/seip/rioja2.htm>)

3 — Aquí [Canarias] los adolescentes suelen hacer sesiones de espiritismo metiendo una tijera entre las páginas del libro, mejor si es la Biblia. Luego lo atan con una cuerda de forma que éste queda colgando de las tijeras. Dos personas del grupo sujetan cada una de las partes de ésta de forma que el libro quede colgando. Se invoca al espíritu, que siempre es el de Verónica y se hacen preguntas. Si el libro gira hacia un lado es que sí, y si gira hacia el otro es que no, por tanto sólo se pueden hacer preguntas con estas respuestas. (Gustavo Santana, Canarias; mensaje a la lista de distribución *Memoria*, 1998)

4 — Lamento no recordar cómo era exactamente, pero una tarde de éstas de invierno, oscuras y lluviosas, no sé por qué motivo, a una maestra de primaria, creo que de tercer curso, se le ocurrió la genial idea de enseñársela [la verónica] a sus alumnos como curiosidad: organizó el asunto (no consigo recordar exactamente cómo aunque me lo contaron) con la Biblia y unas tijeras. En el momento cumbre se ve que el aire abrió de golpe una de las ventanas, la puerta se cerró de golpe y las tijeras y la Biblia cayeron estrepitosamente al suelo. Resultado: todos los niños salieron corriendo, llorando y gritando que se les había aparecido el demonio en la escuela. (José Andrés Guijarro, Cuenca, mensaje a la lista de distribución *Memoria*, 1998)

5 — Yo ya practiqué ese tipo de espiritismo, si se le puede llamar así. El rito consiste en coger un libro, meter unas tijeras con la punta hacia abajo y preguntar lo que se desea saber. A la pregunta determinada una u otra ánima [la Verónica “buena” o la Verónica “mala”] responderá haciendo mover la tijera hacia un lado u otro.

Dicen que la fiabilidad de sus respuestas aumenta si se hace de noche en un cementerio y en grupo.⁸ (Informante: Fernando Rodríguez, nacido en 1972, entrevistado en Montijo en mayo de 1999)

6 — Con estas verónicas suele decirse que puedes saber todo lo que tú quieras, pero con mucho cuidado, ya que si te sale la mala tienes el riesgo a morir [*sic*] como ella murió.

Cómo se hace

Te pones alrededor de donde tengas todos los utensilios, mejor con gente, así podéis concentraros más y tener más energía. En el medio poner un libro abierto cuyo libro [*sic*] debe tener más de 200 páginas, unas tijeras de punta redonda [*sic*] y atada con un lazo y alrededor velas rojas. Esto se debe hacer en una habitación cerrada.

Cuando conectes con ella, nunca le puedes decir “vete”, es decir, echarla cuando tú quieras, ya que se debe ir cuando a ella le parezca. (Informante: M^a del Carmen Germán, nacida en 1981, entrevistada en Montijo el 10 de mayo de 1999)

7 — Lo de las tijeras no lo recuerdo bien, pero creo que tenía que ver con que si se ponía las tijeras dentro de un libro (no sé si de uno en concreto), la página que encabezaba con el nombre de una de las hermanas (creo que la segunda) aparecía cortada y destrozada. (Informante: Juan Manuel de la Fuente Díaz, nacido en 1974, entrevistado en Montijo el 10 de mayo de 1999)

La ritualidad del acto se evidencia por las convenciones exigidas, distintas en cada caso, pero siempre estrictas. Así:

- * Se restringe el tiempo (preferentemente la noche, con las connotaciones ya comentadas, en 5).
- * Se restringe el tipo de tijeras (*de punta redonda* en 6; sin punta, para evitar accidentes, en 1; junto al motivo práctico está el hecho bien conocido de que en los rituales se usan con frecuencia variantes de objetos cotidianos que han sido tratados de forma que son inservibles para el uso común).
- * Se restringe el tipo de libro (la Biblia, el libro sagrado por excelencia, en 4. 2 y 3 expresan preferencia por la Biblia, aunque admiten otros libros⁹. Según 1 y

⁸ La referencia a la conveniencia de hacer la práctica en grupo, reuniendo así una mayor energía, aparece también en el testimonio inmediatamente siguiente. En cuanto al cementerio, es obvio que en cuanto espacio liminar, reservado a los muertos dentro del mundo de los vivos, resulta especialmente adecuado para una evocación que pretende poner controladamente en contacto ambos territorios. En los rituales para encantar espejos, es frecuente que el procedimiento pase por enterrarlos temporalmente en un cementerio. En los testimonios norteamericanos recogidos por Langlois no faltan referencias al campo santo: el fantasma se aparece haciendo autostop junto al cementerio (1980: 204, texto 2); la muchacha murió atropellada junto al cementerio (1980: 214-5, texto 11c).

⁹ La Biblia parece estar usada aquí por su condición de libro sobrenatural, que atrae lo sobrenatural. Esta concepción contrasta con el tabú que, entre los niños fineses, prohíbe la presencia de la Biblia en sesiones espiritistas: “La actitud ante lo que los niños fineses llaman jugar al espiritismo es generalmente seria. [...] Las respuestas que se obtienen en estas reuniones se consideran procedentes del diablo, de modo que la práctica es como una forma moderna de magia satánica. No se puede dejar en la habitación ninguna Biblia, catecismo o libro de himnos” (Virtanen, 1978: 80) y con su uso

6, el libro ha de ser de tamaño medio o mayor —lo que parece imperativo práctico— y, según 1, sin dibujos —lo que nos restituye al ámbito de la arbitrariedad propia de las reglas de un juego o de un rito—).

- * Se restringe el número de personas participantes (en 1-3, además del *médium* —cuyo cargo está restringido por la posesión o no de una cualidad mántica que viene de nacimiento—, una pareja de oficiantes; 5 y 6 sugieren que es preferible un grupo numeroso, según 6 por la concentración de energía que se produce).
- * Se restringen los dedos utilizados (los meñiques en 1; los índices en 2).

El cordel, que fija las tijeras al libro, reproduce la situación presente en una de las leyendas etiológicas (Verónica esconde en un libro las tijeras sangrientas con las que ha matado a su marido) y de algún modo disminuye su movilidad, que el contexto hace inquietante.

Estas restricciones van acompañadas de otro rasgo característico de los rituales, especialmente de los adivinatorios: el espacio se carga de significación, utilizando categorías binarias bien establecidas en la tradición. Según 1, la atribución del sentido de los lados es prerrogativa del *médium*. 2, aunque habla también de pacto, da como habitual la distribución esperable: el lado derecho será el del sí, el izquierdo el del no. Por las técnicas populares para el diagnóstico del sexo del feto sabemos además que el lado derecho es el masculino y el izquierdo el femenino. A estas categorías binarias corresponden los oficiantes mismos, que han de ser pareja: la lógica del simbolismo exigiría como idóneo que se tratase de un muchacho y una muchacha, lo que haría más aparente la analogía del proceso con el pronóstico del sexo del feto y con la unión sexual (con las tijeras como elemento fálico, que derrama sangre al desvirgar a la mujer, y el libro como matriz); pero bien podría también tratarse de dos muchachas que se correspondan con las dos Verónicas.

En esta versión, confusa respecto al móvil del ritual, es posible que subyaga un recuerdo o continuidad de los rituales, ya habituales en la Antigüedad, en que se elige al azar un pasaje de un libro (en su día, un *corpus* de versos de los poemas homéricos: Calvo y Sánchez, 1987: 21) como respuesta a una pregunta del consultante.

Podemos resumir la vinculación de Verónica con las tijeras en dos puntos. Por una parte, las tijeras son duales, al estar constituidas por dos partes gemelas clavadas la una a la otra: se prestan así tanto al binarismo sí/no de la adivinación como a la oposición buena/mala de las dos hermanas gemelas, y ofrecen una analogía también con el efecto duplicador del espejo. Por otra parte, las tijeras son el correlato femenino del cuchillo, y al utilizarlas para *acuchillar*, rasgar la carne y derramar sangre se subvierte su función, generando impureza.

Verónica actúa virilmente al derramar su propia sangre o la de su marido; como consecuencia de su acción, a caballo entre los roles sexuales, queda atrapada entre dos espacios incompatibles, el de los vivos y el de los muertos. La tierra de nadie liminar entre ambos viene simbolizada por las tijeras sangrantes, objeto dual

apotropaico, recogido por Lecouteux (1999: 171). “No hace mucho que en Alemania estaban convencidos de que leer la Biblia delante de un espejo echaba de casa a los fantasmas”. En estos casos la Biblia, como representación de la religiosidad tradicional, se percibe como elemento contrario al mundo ocultista de la necromancia.

a la vez masculino y femenino, sagrado y sacrílego.¹⁰ Como veremos inmediatamente, otra posibilidad es corporeizarla en un espacio liminar por excelencia: la hoja del espejo.

RITUAL CON ESPEJO

más allá de cualquier zona prohibida
hay un espejo para nuestra triste transparencia
(Alejandra Pizarnik, *El árbol de Diana*)

Difícil é saber de frente a tua morte
e não esperar nunca mais nos espelhos da bruma
(Sophia de Mello B. Andresen, *As Ilhas*)

En dos de las leyendas etiológicas sobre Verónica aparece explícitamente el espejo: Verónica (o Begoña) es asesinada y su sangre mancha el espejo¹¹ o su reflejo cobra vida autónoma para vengar su muerte.

Las versiones en las que aparece el espejo recorren un arco: en un extremo se sitúan aquellas en las que no se da un móvil preciso a la evocación. En ellas estamos ante algo mucho más cercano a un embrionario cuento de terror, a la vez disuasorio y cumplidor de fantasías transgresoras, que a la práctica espiritista.¹² En el otro extremo del arco están las versiones en que el ritual, aun cargado de riesgo o al menos misterio, tiene una finalidad bien clara (ver el rostro del futuro esposo) y una probabilidad muy alta de terminar coronado (en teoría) por una resolución feliz de la duda.

Examinemos primero las versiones en que el ritual tiene un sesgo inquietante y carece de un móvil claro:

Quando se la llama por tres veces, llevando una vela, una esponja mojada¹³ y un vaso boca abajo¹⁴, a medianoche, aparece en el espejo Begoña sangrienta. No ataca,

¹⁰ La misma ambivalencia simbólica se da en la serpiente (a la vez fálica y devoradora, castrante), a la que se atribuye con frecuencia la responsabilidad de la menarquía: "Una opinión bastante extendida entre los primitivos ve en el flujo menstrual el resultado de una mordedura, en particular de la mordedura de una serpiente" (Salomon Reinach, cit. en Gaignebet, 1985: 15 n. 36). Gaignebet (1985: 17) llega a sugerir que el retiro periódico de la mujer-serpiente Melusina es una metáfora del tabú menstrual. En otros términos: la sangre menstrual hace que la mujer mute radicalmente su imagen visible (del mismo modo que la empañá en los espejos). Sobre las tijeras y la castración, cf. Mozzani (1995: s. v. *Ciseaux*): "los africanos creen que abrir y volver a cerrar un par de tijeras durante una boda puede atentar contra la virilidad del marido".

¹¹ Norder (1999) indica que algunas versiones norteamericanas del ritual se arroja agua sobre el espejo: la acción presenta una clara correspondencia con la imagen del espejo manchándose de sangre en el momento de la muerte.

¹² En una de las versiones analizadas por Norder (1999), no hay ya de hecho ritual alguno, sino advertencia supersticiosa: cualquier que pase junto a un espejo en la oscuridad, consciente o no de la significación del acto, será asaltado por Bloody Mary.

¹³ La esponja mojada, que aparece sólo en esta versión del ritual, puede ponerse en relación con la tendencia a llevar a cabo el ritual en el cuarto de baño, es decir, en un lugar de higiene íntima. ¿Es una esponja para limpiar la sangre (la de Verónica o la menstrual)? En una de las leyendas etiológicas españolas el asesinato de la joven tiene lugar en el cuarto de baño, creando así el precedente perfecto para la ubicación del ritual en el mismo sitio: "Begoña era una monja. Va al servicio". (Informante: M^a del Carmen Germán, nacida en

Alejandro González, La Verónica

no sale ni te lleva consigo. (Informante: M^a del Carmen Germán, nacida en 1981, entrevistada en Montijo el 10 de mayo de 1999)

1. Cuando llega la primera luna llena del año se le puede invocar al espíritu “Verónica” cogiendo un espejo¹⁵ y cuando empiezan a tocar las doce de la noche mencionar doce veces su nombre mirando al espejo y ella aparecerá reflejada en el espejo.

2. Otra dice que cualquier noche cuando llegan las doce de la noche se piensa en ella y se menciona su nombre doce veces y entonces se dice que aparece. Se dice también otra variación que es que no son doce veces sino tres.

3. Se dice también que el día seis de junio a las seis de la tarde se le puede invocar por ser el día del maligno. De la misma manera que anteriormente, simplemente diciendo su nombre tres veces. (Informante: Verónica Alegre, entrevistada en Navalморal de la Mata, 2000).

La delimitación de la hora y de la fecha y el número de invocaciones son los principales elementos que dan al acto su carácter ritual. Sobre la medianoche y sus connotaciones ya hemos hablado: en una de las leyendas etiológicas, la muerte de Verónica tiene lugar precisamente a esa hora, y en una versión que veremos del ritual para espejo, libro y tijeras, se ordena disponer doce tijeras en círculo a las doce de la noche. Recordemos ahora, sin detenernos en ello, el carácter marcadamente liminar de esa hora que no pertenece ni a un día ni a otro, análogo al fin de año o de un ciclo lunar.¹⁶

En cuanto a la luna, cobra en la primera versión aportada por Verónica Alegre una gran importancia: la tiene también en algunos rituales de catoptromancia claramente emparentados con el que nos ocupa, como el francés descrito por Seignolle (1990: 91):

1981, entrevistada en Montijo el 10 de mayo de 1999) Esta localización en el cuarto de baño es común en las versiones norteamericanas del rito: *Go into a bathroom that has only a mirror and no windows* (“Entra en un cuarto de baño que tenga sólo un espejo y ninguna ventana”; inédita, tomada de Internet). *Apparently if you go into the toilets at midnight and chant Bloody Mary three times Bloody Mary will appear and slash everyone's throats and then come back for you* (“según parece, si entras a los lavabos a medianoche y cantas tres veces ‘María Sangrienta’, María Sangrienta aparecerá y cortará de un tajo las gargantas de todos y luego volverá por ti”; inédita, tomada de Internet). Especialmente, cf. esta versión de Tennessee: *you could go into the bathroom, cut on the water in the sink, and look into the mirror and repeat, “I believe in the Bell Witch...” She would appear in the mirror and the water running in the sink would grow muddy (or if the teller of the story was a bit more morbid... bloody): “Tenías que ir al baño, cortar el agua en el desagüe y mirar al espejo y repetir: ‘Creo en la bruja Bell...’ Ella aparecería en el espejo y el agua del desagüe se volvería sucia (o, si el narrador de la historia era un poco más morboso,... sangrienta)”* (Wells, 1999; <http://www.ulrc.com.au/html/report.asp?CaseFile=ULRR0022&Page=4&View=ULVar&ULVarNum=31>).

¹⁴ El vaso boca abajo es un elemento habitual de la iconografía espiritista: se utiliza con frecuencia en la *ouija*, como vehículo a través de cuyos movimientos (y con ayuda inestimable de los dedos apoyados en el mismo) el espíritu va seleccionando las letras y signos que forman sus mensajes. Por otra parte, admite una lectura sexual (el útero como vaso o jarra invertidos) que se ajusta aún mejor al contexto.

¹⁵ En este testimonio el informante está pensando claramente en un espejo de mano: lo común es que se trate de un espejo de pared, que nadie tiene que sujetar. Cf. no obstante la referencia posterior, en el ritual para tijeras y espejo, a dos espejos (necesariamente portátiles) que se colocan frente a frente.

¹⁶ La preferencia por la medianoche se da también en las versiones norteamericanas del ritual: así, por ejemplo, se nos ordena lo siguiente: *stand facing a mirror at midnight with all the lights off [...] and say ‘bloody mary’ 3 times* (“ponte de cara a un espejo a medianoche con todas las luces apagadas [...] y di tres veces ‘maría sangrienta’”; versión inédita recogida de Internet). Otra versión de idéntica procedencia advierte: *Apparently if you go into the toilets at midnight and chant Bloody Mary three times Bloody Mary will appear and slash everyone's throats and then come back for you* (“Según parece, si entras a los servicios a medianoche y cantas tres veces ‘María Sangrienta’, María Sangrienta aparecerá y cortará de un tajo las gargantas de todos y luego volverá por ti”).

¡Espejo y luna, pareja de cómplices!... Sépase que en Bretaña el espejo de agua de una determinada fuente tenía antiguamente la reputación de revelar signos de vida y de muerte. Así, aquel que —imbécil provocador— deseara conocer la duración de su vida, debía ir a inclinarse sobre la fuente una cierta noche de mayo iluminada por la luna... Al sonar las doce campanadas de la medianoche, esa maldita conocedora de todos los misterios aparecía en la superficie y revelaba su destino al visitante.

La luna, ingrediente necesario del ritual en el testimonio español, ocupa en el francés el papel principal, equivalente al de Verónica. Recordemos que en la leyenda que aproxima el personaje a la *autoestopista fantasma*, el espectro de la joven se hace también visible en noches de luna llena.

La conexión lunar es sugestiva: ella misma es un espejo en cuanto refleja la luz solar, y está unida al ciclo menstrual femenino, y específicamente a la menarquía (que se explica en ocasiones como una desfloración de la adolescente por parte del dios lunar: Neumann, 1950: 62-4)¹⁷.

En cuanto a las seis de la tarde del día seis del mes sexto (junio) forman el número diabólico por excelencia, el célebre 666 atribuido a la Bestia en el capítulo decimotercero (otro número *cargado*) del Apocalipsis, versículo 18. Se refuerza así el vínculo de Verónica con el diablo, expresado también en las leyendas ya vistas que hacen de ella la hija de Satanás.

El otro grupo de versiones del ritual con espejo es el formado por testimonios en que se hace hincapié en un móvil claro: averiguar la identidad de la persona amada que en el futuro hallará el consultante.

El uso adivinatorio del espejo para averiguar la identidad del marido venidero está bien atestiguado en el folklore: hemos hablado brevemente de él al examinar los orígenes de la leyenda, y ahondar en él justificaría un estudio monográfico. Nos limitaremos ahora a recoger las versiones en que dicho uso aparece conectado a la invocación a Verónica:

Si te pones delante de un espejo, habiendo pasado las doce horas de la noche y la llamas más de tres veces, en el espejo aparecerá reflejado el rostro de la persona con quien te vas a casar. (Informante: Casimira Gómez, nacida en 1973, entrevistada en Montijo el 5 de mayo de 1999)

Si te pones delante de un espejo de noche y a oscuras¹⁸, e invocas a Verónica y dices su nombre más de tres veces sale el hombre de tu vida o con quien te vas a casar reflejado en el espejo. (Informante. Inmaculada Vargas, nacida en 1976, entrevistada en Montijo el 5 de mayo de 1999)¹⁹

¹⁷ Como es sabido, la raíz indoeuropea *men, antiguo nombre de la luna (como aún se observa en el gr. mhvn), ha dado lugar a las palabras griega y latina para mes, mhvn y mens, de donde a su vez derivan las palabras mhnai'a y menstruus (lit. "lo del mes"). De esta última deriva el castellano *menstruo*. En castellano aún se dice también *el mes* para referirse a la regla.

¹⁸ La oscuridad de un cuarto cerrado viene a servir aquí como sustituto por analogía del carácter eminentemente nocturno de la práctica.

¹⁹ Cf. esta versión norteamericana: *I was told if I said bloody mary 3x while looking in a mirror, lit candle in my hand on Mid Summer's Eve at Midnight, I would see the man I was going to marry* ("Me contaron que si decía tres veces 'María Sangrienta' mientras me miraba en el espejo, vería al hombre con el que me iba a casar"; mensaje titulado *Re: Bloody Mary*, enviado desde la cuenta de correo "madalaine@my-deja.com" al grupo de noticias alt.folklore.ghost-stories, 9/9/99).

Como vemos, tanto las variantes adivinatorias del ritual del espejo como las que no muestran un móvil definido tienen en común dos condiciones rituales de cuyas connotaciones ya hemos hablado:

- * Restricción del tiempo: la invocación debe hacerse de noche, alrededor de las doce, hora liminar cargada de prestigio inquietante en la tradición popular.
- * Restricción en la fórmula de invocación: para que ésta sea válida, ha de repetirse el nombre de Verónica un cierto número de veces (tres, doce).

La invocación por doce veces (lo mismo que la disposición de doce tijeras que vamos a ver inmediatamente) pone en relación ambas condiciones, actuando como una ligazón o *rima* entre ambas.

RITUAL CON TIJERAS Y ESPEJO

Un par de versiones del ritual presentan como elementos constitutivos el espejo y las tijeras, marginando al libro. La primera, procedente de Montijo, nos dice así:

La otra [manera de invocar a Verónica] es muy peligrosa. Consiste en invocar a esta persona ya mencionada, pero esta vez con muchos amigos²⁰, doce tijeras encima de la mesa, dos espejos, uno delante del otro, y empezar a invocar. Tras esto, las tijeras empiezan a levitar, clavándose en los sitios donde alcance; lo mismo puede ser en una persona que en una pared, en una mesa u otra cosa. (Informantes: Rubén González, nacido en 1982, y José Manuel Pérez, nacido en 1981; entrevistados en Montijo en 1998)

Se evidencia ahora el papel de control que ejerce el cordel que ata las tijeras a un libro, y la conveniencia de buscar puntas redondas o romas... Puesto que el ritual reproduce o espejea las condiciones de una muerte, es de esperar que su final sea la repetición de dicha muerte, a través del movimiento sobrenatural de las tijeras.

Ese es el motivo de utilizar las tijeras para la invocación. Y también el motivo de utilizarlas sin punta, ya que en una manifestación del espíritu (personalmente, no me creo esto) las tijeras podrían salir disparadas y clavarse en el médium o en alguno de los participantes. (Melgarejo, 1997)

La duplicación de espejos pudiera tener alguna relación con la tendencia que hemos encontrado en algunas de las leyendas a desdoblar el personaje de Verónica en dos hermanas que se matan mutuamente: el vértigo de duplicación incesante de imágenes parece favorecer la ruptura de los límites entre el mundo del espejo y el profano o mundano.²¹

²⁰ Ya antes hemos visto, en los rituales para tijeras, libro y cordel, que se recomienda ocasionalmente el ritual en grupo, por la mayor *energía* que se reúne.

²¹ El motivo de los dos espejos puestos uno enfrente del otro aparece también en un ritual ruso, en el que la muchacha que desea conocer a su marido se encierra en una habitación en la que se han colocado dos espejos, uno frente al otro, y tras pronunciar la fórmula mágica observa atentamente uno de los espejos (Mozzani, 1995: s. v. *Miroir*).

En cuanto al número de las tijeras, es clara por lo que llevamos su visto su relación con la medianoche y con la evocación por doce veces del nombre del espíritu.

El ritual, carente aquí de todo móvil, se desliza como en otros casos hacia la historia terrorífica, que sublima o expresa deseos y preocupaciones inconscientes.

La otra versión del ritual aparece entre las leyendas urbanas recopiladas por Antonio Ortí y Josep Sempere:

Se contaba que, si a las doce de la noche, repetías tres veces su nombre, enfrente del espejo, con velas encendidas y unas tijeras, Verónica se te aparecía. Me daba tanto miedo que nunca llegué a practicarlo (Informante: Ernestina García, de una localidad malagueña) (Ortí y Sempere, 2000: 230).

Sobre la importancia del número de evocaciones, la utilización de velas y la conexión con la medianoche ya hemos tenido ocasión de detenernos. Si bien una versión apresurada puede prescindir de estos detalles relativamente secundarios, es obvio que ayudan al clima del ritual y son significativos en el mismo: las velas crean una penumbra que permite ver el espejo sin romper por entero el ambiente de oscuridad; la repetición del nombre crea una gradación o aproximación al límite (“a la tercera va la vencida”), y la hora de medianoche, por ser liminar entre un día y otro, favorece la liminaridad entre el mundo de los vivos y el de los muertos, entre uno y otro lado del espejo.

RITUAL CON TIJERAS, LIBRO Y ESPEJO.

El tipo de ritual más barroco es aquel que reúne los tres elementos principales presentes en las leyendas. Lo hallamos testimoniado tanto en Montijo (Badajoz) como en Coslada (Madrid). Numero los testimonios para facilitar la referencia:

1 — Esta invocación es sumamente peligrosa. Hay dos tipos: el primero es mirarte delante de un espejo, con una tijera y una Biblia, a las doce de la noche o medianoche. Llamas doce veces a ella, y al cabo del tiempo te aparece una sombra. En ese momento, clavas las tijeras a la Biblia y esta empieza a sangrar; en este mismo instante, quitas las tijeras y abres la Biblia. Ésta tiene una brecha sangrienta en cada hoja, nada más que tienes que cerrarla y volverla a abrir y dejará de sangrar. (Informantes: Rubén González, nacido en 1982, y José Manuel Pérez, nacido en 1981; entrevistados en Montijo en 1998).

2 — Cuenta la leyenda que, si te pones ante un espejo con un libro abierto y unas tijeras a esta hora, de espaldas al espejo, y sólo giras la cabeza, Verónica te muestra tu muerte. Si te giras del todo, te clava las tijeras. (Informante: Mónica Cañadas González, nacida en 1982, entrevistada en Coslada por J. M. Pedrosa, en 1998)

3 — Si a las doce de la noche te pones delante de un espejo, con la Biblia y unas tijeras, aparece Verónica y te mata con las tijeras. Y si no te mata, te muestra en el espejo cómo vas a morir. (Informante: Sara Hernández Domínguez, nacida en 1983, entrevistada por J. M. Pedrosa en Coslada, 1998)

4 — Si a las doce de la noche te pones delante de un espejo, con la Biblia y le clavás unas tijeras, aparece Verónica y muestra tu calavera. (Informante: Sara Hernández Domínguez, nacida en 1983, entrevistada por J. M Pedrosa en Coslada, 1998)

En 1 (y más escuetamente en 4), la Biblia cobra un papel muy interesante: se convierte de algún modo en un sustituto sacrificial del propio evocador, que pretende así desviar de sí mismo la amenaza. Si la lógica del ritual, por cuanto repite las condiciones de una muerte, lleva a producir una nueva, el desvío de las tijeras al libro hace de éste una víctima: por otra parte, por ser la Biblia sede del Verbo de Dios, es imagen de la víctima inocente por excelencia en el imaginario cristiano, Jesús crucificado.²²

En otra versión del ritual que ya hemos visto, escueta y muy fragmentaria, el libro parece identificarse con la víctima original, la Verónica “buena”:

Lo de las tijeras no lo recuerdo bien, pero creo que tenía que ver con que si se ponía las tijeras dentro de un libro (no sé si de uno en concreto), la página que encabezaba con el nombre de una de las hermanas (creo que la segunda) aparecía cortada y destrozada. (Informante: Juan Manuel de la Fuente Díaz, nacido en 1974, entrevistado en Montijo el 10 de mayo de 1999.)

La agresión a la Biblia da una dimensión satánica, transgresora, al ritual, que encaja con el carácter aterrador del testimonio, carente de móvil adivinatorio o de cualquier otro (al menos explícito): no se describe una práctica real, sino la estilización de la misma hacia el territorio de la fantasía terrorífica, más extrema y rica en su simbolismo que el ritual *factible*²³.

Estamos ante una profanación controlada: si lo sagrado y lo profano permanecen habitualmente separados, ponerlos en contacto supone una ruptura del estado normal de las cosas. Adicionalmente, supone una prueba de valor; y si el ritual es mágico, en el sentido técnico de opuesto o marginal a la doctrina de la religión vigente, entonces la profanación expresa el deseo del oficiante de acercarse a aquella área de la experiencia (lo diabólico) que esa religión prohíbe. Por otra parte, la impureza desatada es tanta que el ritual exige una segunda acción limitadora del efecto: la Biblia debe cerrarse y abrirse de nuevo y la sangre habrá desaparecido.

Otro rasgo interesante de 1 es el hecho de que Verónica se manifieste no como un reflejo sino como una sombra: si al hablar de los orígenes de la leyenda nos hemos detenido en el motivo del alma-reflejo, debemos ahora constatar que el alma-sombra es tan o más frecuente, y ambas imágenes se intercambian o confunden con frecuencia (v. Frazer, 1951: 230-5; Lecouteux, 1999: 162-5; Thompson, motivo E743: “El espíritu como sombra”).

En 2 el rasgo más interesante es el hecho de que el evocador deba situarse de espaldas al espejo, colocándolo así en el espacio de lo ignorado por excelencia:

²² Sobre la tendencia cultural a poner los sufrimientos en relación con la imagen de Jesucristo, entendiéndolos como resultado de un pecado personal o colectivo a expiar, v. las oportunas observaciones de Hillman (1999: 218-20).

²³ Ejerce así la función que Buxton (1994: 204) atribuye al mito, pero que no sólo éste cumple: “poner a prueba las fronteras, imaginando las consecuencias de las interferencias entre categorías”.

hemos visto anteriormente una versión del ritual en la que el ataque del espectro sucedía por la espalda:

Se cuenta que, de noche, si te pones delante de una vela y dices tres veces Elvira, aparece un espíritu por detrás y te clava unas tijeras, matándote. (Informante: Juan Gil Sierra, nacido en 1993, entrevistado por J. M. Pedrosa en Coslada, 1998)

En el caso de 2, el dar la espalda al mundo del espejo, de los espectros, tiene un carácter apotropaico, que recuerda la prohibición de mirar atrás de quienes dejan el mundo de los muertos (Orfeo) o una ciudad condenada a morir (Lot). Volver sólo la cabeza es una estrategia *liminar* que recuerda la precaución de quienes evocaban a los demonios con un pie dentro del círculo protector y otro fuera, o uno descalzo y otro calzado (cf. Delpéch 1996: especialmente 180): para que pueda darse el contacto deseado con lo sobrenatural, que en este caso permite la adivinación de la propia muerte, es preciso exponerse en parte; pero la exposición debe ser parcial para evitar ser arrastrado al mundo de los muertos, repitiendo la doble muerte de la que habla la leyenda etiológica que precede en el testimonio de Mónica Cañadas al ritual: el amante despechado mata a Verónica frente al espejo y se dispone a abandonar la habitación, pero en el último momento mira atrás para volver a verla: el reflejo cobra vida autónoma y le lanza las tijeras.

El evocador permanece, pues, a la vez expuesto y resguardado, con un pie dentro y otro fuera: se identifica con el asesino de Verónica, pero al mismo tiempo detiene la escenificación de la historia original para evitar su consecuencia extrema.

El deseo de conocer cómo va a ser su propia muerte ocupe aquí la misma función que tiene en otras variantes del ritual la visión del rostro del futuro amante. Eros y Thánatos, si no se superponen, se suceden en las mismas casillas de un juego: es tentador poner esta ambivalencia en relación con la ambigüedad connotativa de la sangre menstrual (que, como toda hemorragia, sugiere la muerte; pero al mismo tiempo, en cuanto señal de madurez sexual, indica el paso a la condición fértil y al disfrute del amor sexual)

3 plantea como resultados alternativos la propia muerte a manos de Verónica y la mera contemplación de dicha muerte en el futuro: falta aquí el secreto que permite en 2 que el consultante satisfaga su curiosidad morbosa sin tener que ver cumplida al momento la escena que desea ver.

En 4, en vez de mostrar como en un *trailer* la muerte de la víctima, el espíritu aporta una económica metonimia: la calavera del consultante, que de ese modo se ve a sí mismo muerto en manos de un fantasma.

Lo esencial es que la escena de la muerte o la calavera queden al otro lado del espejo, sin literalizarse o actualizarse a este lado, desde el que el consultante observa: la presencia sobrenatural no llega a invadir el espacio profano, sino que queda detenida en la superficie reflectante.

MOTIVOS Y CONSECUENCIAS

Alejandro González, La Verónica

La joven muerta
surcaba el amor por dentro.
(Lorca, *Venus*)

¿Por qué invocar a Verónica? ¿Estamos de veras ante un ritual que se practica: o ante varios rituales distintos, unos fácilmente viables y otros no?

Una vez examinadas las diversas leyendas etiológicas y las descripciones del ritual estamos en condiciones de afrontar estas preguntas.

La primera tiene que ver con el móvil: ¿qué busca quien invoca a Verónica? Una parte de los testimonios sobre el ritual nos ofrece una respuesta clara: se trata de un caso de necromancia espiritista, es decir, de consulta al espíritu de un muerto con el fin de averiguar (generalmente) algún hecho que afectará en el futuro al consultante.²⁴ Otra parte de los testimonios no nos ofrece ningún móvil explícito, lo que nos obliga a entrar en el terreno siempre espinoso de los móviles inconscientes, implícitos.

El móvil adivinatorio aparece claro en el ritual para tijeras, libro y cordel, único que (significativamente) recogen los parapsicólogos. Estamos aquí ante una práctica muy cercana a la *ouija*, con la que significativamente tiende a asociarse: el elemento sobrenatural está sólo en la interpretación de los hechos. El ritual es perfectamente viable porque no exige ningún acontecimiento milagroso: las personas que sostienen las tijeras tienden a moverlas, conscientemente o no, del mismo modo que los dedos que se apoyan sobre el vaso de la *ouija*.²⁵ Si Verónica está presente, sólo se manifiesta a través de los dos *médiums*. Las respuestas se expresan en un elemental lenguaje binario (sí/no) que permite abordar cualquier tipo de dilema. Estamos, pues, ante un desarrollo particular de la práctica espiritista, que se cruza con creencias relativas a un espíritu en pena, el de Verónica²⁶: no es de extrañar que la *ouija* cuente con más adeptos, pues ofrece al espíritu la posibilidad de expresarse con el lenguaje natural (el conjunto de las letras dispuestas en la tabla o mesa), más satisfactorio que el binarismo de las tijeras. Los riesgos objetivos, en fin, no parecen especialmente temibles (fuera de la obsesión eminentemente subjetiva que pueda crear en el consultante el que el espíritu no sea despedido conforme al ritual y quede activo en su vida, provocando sucesos extraños).

En el ritual para espejo solo (sin tijeras ni libro), una parte de los testimonios aporta un móvil adivinatorio. Esta vez no se trata de respuestas en lenguaje binario a cualquier tipo de pregunta que admita una respuesta sí/no, sino de la aparición

²⁴ Cf. la observación que abre el testimonio de Fernando Rodríguez "Yo ya practiqué ese tipo de espiritismo, si se le puede llamar así".

²⁵ Cf. la explicación de Virtanen (1978: 80-1), que comparto plenamente: "Lo que realmente sucede en este tipo de sesión espiritista es una forma de automatismo psíquico, una actividad que no depende de la conciencia normal. Uno de los presentes dirige el curso del vaso con sus movimientos musculares inconscientes y los otros participantes interpretan estos mensajes de su subconsciente como procedentes de un agente exterior: los espíritus o el demonio."

²⁶ El uso de las tijeras en rituales adivinatorios es, por otra parte, muy anterior al espiritismo. Delpéch (1996: 178) cita un *conjuro del chapín y las tijeras*, practicado por las hechiceras españolas del siglo XVI: tras descalzarse un pie y dejar libres sus cabellos, la hechicera invocaba la luna y procedía a un "rito de adivinación amorosa basado en la observación de los supuestos movimientos de un zapato en el que se han colocado un par de tijeras". El zapato tiene, como en nuestro caso el libro, un simbolismo sexual femenino, frente al carácter fálico de las tijeras. La semejanza entre los rituales sugiere que la *verónica* del libro y las tijeras prolonga una tradición previa, aunque introduzca elementos novedosos en la misma.

de una imagen muy concreta: como respuesta a la inquietud de la consultante (siempre o casi siempre femenina): ¿con quién me voy a casar? El espejo ofrece la imagen del futuro marido, del amor de su vida. Verónica, en realidad, es un simple medio: no nos sorprende que una de las versiones ni siquiera la nombre. Se trata, pues, de una catoptromancia de raíces muy antiguas²⁷, carente de elementos terroríficos, que se ha cruzado superficialmente con las creencias relativas a un espectro concreto de los espejos, Verónica: su realización exitosa exigiría el fraude o la genuina intervención de lo sobrenatural. No hay referencia a consecuencias temibles.

Los últimos testimonios que dan a la práctica un carácter mántico pertenecen al tipo de ritual para tijeras, libro y espejo: en este caso, como en el ritual para espejo solo, hay una única pregunta (¿cómo va a ser mi muerte? ¿cómo será mi calavera?) y una única respuesta: un *trailer* de la propia muerte o la imagen de Verónica sosteniendo la calavera futura del consultante. La consulta tiene, pues, un carácter eminentemente morboso, y las consecuencias del ritual tienden a ser fatales para el consultante, que puede ver cumplida su curiosidad con la muerte inmediata a manos del espectro. El éxito, en fin, exige también en este caso fraude o intervención sobrenatural.²⁸

El carácter abierto de las preguntas del ritual para tijeras, libro y cordel incluye, en principio, cualquier preocupación del consultante, aunque las relativas

²⁷ Encontramos en Lecouteux (1999: 171) una práctica de catoptromancia muy similar a la que nos ocupa, pero sin referencia a ningún espectro de los espejos: “En el antiguo ducado de Oldenburgo corría la siguiente creencia: si entre las once y medianoche —¡la hora de los espíritus (*Geisterstunde*)!— se pone uno ante un espejo sujetando una vela encendida en cada mano y grita uno tres veces su propio nombre, puede ver en el futuro”. Podemos ver variantes de la misma práctica en Perú: “Al encender un fósforo en la completa oscuridad, exactamente a la medianoche, las muchachas podrán ver no el reflejo de su rostro, sino el del hombre con el que se casarán” (Ángel Moyano, mensaje a la lista de distribución *Memoria*, 1998), en Rumanía: “Este tiempo hacía la noche de San Andrés, cuando la joven aldeana interroga al destino sobre la clase de marido que le reserva. La prueba es arriesgada, a menudo macabra. Poco antes de la medianoche, debe mantenerse desnuda, con el cabello suelto, ante un espejo iluminado por dos velas. Entonces, mirando profundamente al fondo del espejo, ve pasar al hombre de su vida: joven o viejo, hermoso o feo, ciudadano o labriego. Si ya ha muerto, pasa su esqueleto, con el ataúd al hombro” (Istrati, 1973: 113), en Rusia: “la joven que quiera conocer a su futuro marido se sienta, a medianoche, en una habitación donde se encuentran dos espejos colocados uno enfrente de otro e iluminados por dos velas. Pronuncia entonces tres veces las palabras *kto moy soujnoj kto moy riajnoj, tot pokajetsia mnie* (“¡Que aquel que será mi futuro marido aparezca!”), después mira uno de los espejos”; en Grecia: “Una muchacha de la isla de Andros me contó otra forma de adivinación mediante el agua: se dice allí que era costumbre que las muchachas sostuvieran un espejo encima de un pozo y mirasen para ver en él el rostro de su futuro marido, reflejado desde el interior del pozo” (Rodd, 1892: 185) y en Francia: “Aquella que coloca un espejo bajo su almohada o en la cabecera de su lecho debe soñar con su amado o verlo en el espejo. Tendrá también esta visión si se acuesta sobre el vientre de cara al espejo” (Mozzani, 1995: s. v. *Miroir*). Al inicio de este trabajo vimos también un ejemplo español, relacionado con la noche de san Juan. Nótese la recurrencia de ciertos elementos ubicuos en los rituales que nos ocupan: la hora liminar de la medianoche, el uso de velas o cerillas que crean efecto de penumbra, la evocación por tres veces.

²⁸ También en este caso nos ofrece Lecouteux (1999: 171) un paralelo muy cercano: “Antaño, en Francia, se decía esto: si en la noche de Reyes escribe uno en su frente el nombre de los tres magos con sangre y se mira entonces en un espejo, se ve uno tal como será a la hora de la muerte”. La referencia a los Reyes es muy interesante: en vez de repetir por tres veces una evocación, como es usual, se evoca aquí a una tríada o trinidad, que además está en relación con un espacio de tiempo sagrado, liminar. Los Reyes, como sucede con Verónica en las evocaciones para espejo solo, actúan aquí como mediadores: envían la imagen deseada, pero no aparecen en el espejo. Reencontramos, por otra parte, el uso de la sangre, que aquí tiene armónicos fúnebres.

al amor y a la muerte pueden preverse recurrentes.²⁹ Como dice María del Carmen Germán, “con estas verónicas suele decirse que puedes saber todo lo que tú quieras”. El ritual para espejo solo admite como única consulta la relativa al futuro marido; el ritual para espejo, libro y tijeras admite como única consulta la relativa a la propia muerte.

Esta dualidad amor/muerte, Eros y Thánatos, merece desde luego algún comentario más: además de la conocida tendencia a la unión de contrarios (expresado por ejemplo en el orgasmo como *petite mort* o en expresiones del tipo *morirse de gusto*), tanto el matrimonio como la muerte son ritos de paso, actos liminares. La consulta al espejo evidencia un carácter iniciático: quien lo consulta con preocupaciones amorosas es una adolescente o muchacha joven para quien el matrimonio va a suponer la *muerte* de su condición presente de virgen-infante (expresada por un doble derramamiento de sangre: la menstrual y la de la desfloración). Ambas consultas se revelan, pues, unidas por lazos de analogía. El espejo, espacio liminar, cruce de mundos, es buen lugar para buscar respuesta a interrogantes sobre los momentos cruciales de la vida. La sangre asociada con frecuencia a las leyendas y al ritual tiene en sí misma el mismo carácter connotativamente ambiguo: como toda sangre derramada, sugiere la muerte; pero como sangre menstrual o de la desfloración, es condición previa de la fertilidad.

Volvamos ahora la vista hacia las versiones del ritual en que no aparece ningún móvil explícito. Son de este tipo todas aquellas en las que el único elemento recurrente es el nombre; una parte de las versiones del ritual para espejo solo; todas las versiones para tijeras y espejo y una de las versiones para tijeras, libro y espejo.

En el ritual de la evocación simple, a la misma le sigue la muerte inmediata del evocador a manos del espectro, que le clava por detrás unas tijeras o lo lleva consigo. En las versiones sin móvil explícito del ritual para espejo solo, este culmina con la aparición del espíritu en el espejo, sin indicación de lo que pueda suceder más tarde (en un caso se descartan explícitamente consecuencias negativas: el espíritu de Begoña no sale del espejo, no ataca al evocador). En una de las versiones del ritual para tijeras y espejo, las tijeras levitan sobrenaturalmente y se clavan desordenadamente por el espacio del cuarto, eventualmente en el cuerpo de los evocadores; en la otra, la informante afirma sencillamente que aparece la imagen del espectro.

Por último, en la única versión para tijeras, libro y esponja que no aporta un móvil concreto, el clímax del ritual se alcanza con el acto de hundir las tijeras en la Biblia hasta hacerla sangrar, seguido del acto de cerrarla y abrirla de modo que la mancha sobrenatural desaparezca.

Por tanto, tenemos tres tipos de clímax:

- * el ritual concluye con la aparición del espíritu en el espejo, cuyas fronteras no traspasa;
- * el ritual concluye con la muerte del evocador, a manos de las mismas tijeras que dieron muerte a Verónica (el ritual repite de forma completa los sucesos

²⁹ Cf. cómo Virtanen (1978: 80) describe las sesiones espiritistas de los niños fineses: “Las primeras preguntas que surgen se refieren a temas comunes: nombres de parientes, cumpleaños, sucesos futuros, como los resultados escolares y el matrimonio. Preguntar por el momento de la propia muerte ‘exige del consultante nervios de acero’”.

originales: el evocador termina igualándose a la imagen del espejo, pasando con él al otro lado);

- * el ritual concluye con el acuchillamiento de la Biblia, que sangra y después queda de nuevo impoluta.

Todas estas versiones del ritual exigirían, para su éxito, fraude o intervención de un elemento sobrenatural. Son, pues, difícilmente viables: algunos de los informantes matizan que nunca se atreverían a realizarlo. Es comprensible: ¿quién querría provocar su propia muerte?

La respuesta es que, descontando un móvil suicida, estamos más bien ante un juego mental con la imagen de la propia muerte, que toma la forma preferente de un objeto que penetra en el cuerpo y lo hace sangrar. El eco de la primera menstruación y de la desfloración (con las tijeras como elemento fálico, a la vez femenino y masculino) resulta de nuevo pertinente: el caso de la Biblia acuchillada es análogo al de la Biblia en cuyo interior se sitúan atadas por un cordel las tijeras, con la diferencia de que, libres los fabuladores de la necesidad de viabilidad o verosimilitud, el simbolismo de la penetración se expresa de forma más extrema. El hecho de que la sangre del libro desaparezca cuando éste vuelve a abrirse y cerrarse puede leerse como una codificación del hecho de que, tras el trauma de la desfloración, el coito ya no vuelve a cursarse con hemorragia.

Estamos, pues, tanto en los rituales factibles como en aquellos que parecen más bien una experiencia imaginal, no literal, ante un planteamiento simbólico de los dos tránsitos cruciales que suponen para la mujer cambio de *status* y derramamiento de sangre: menstruación y desfloración.³⁰ Si en el ritual para espejo solo la preocupación por el cambio de estado se dulcifica al concretarse en la identidad del futuro consorte, en el ritual para tijeras, libro y espejo se extrema el elemento terrorífico de todo rito de paso, quedando no obstante la ambivalencia implícita en la atracción morbosa del consultante por conocer su propia muerte.

En el ritual para tijeras, libro y cordel, el simbolismo aparece también muy dulcificado, y los elementos propios del complejo que examinamos tienden a diluirse en los genéricos del espiritismo.

CONCLUSIÓN

La luna está muerta, muerta;
pero resucita en la primavera.
(Lorca, *Dos lunes de tarde*)

³⁰ Acerca de la primera menstruación el folklore nos ofrece, entre otras, una explicación a la que ya nos hemos referido y que es oportuno poner en relación con la historia y el ritual que nos ocupan: la adolescente, hasta entonces virgen, es desflorada por el Hombre-Luna, lo que produce su primera hemorragia (Neumann, 1950: 62-4). Menstruación y desfloración confluyen así en lo imaginal; las tijeras que, tanto en la leyenda etiológica como el ritual, hacen sangrar a Verónica o a quien ocupa ritualmente su puesto, tienen un evidente simbolismo fálico, aunque se trate de un falo anómalo, de connotaciones femeninas (frente al cuchillo).

Como observa brillantemente Sarah I. Johnston (1995: 371), los demonios son arcilla con la que la comunidad da forma imaginal a sus miedos y preocupaciones: para cumplir adecuadamente su misión, la arcilla debe permanecer maleable.

Las leyendas y rituales asociados a Verónica nos dan una buena muestra de esa maleabilidad. Tras la variedad considerable de unas y otros late, no obstante, una caracterización inequívoca de la misma como figura liminar atrapada entre el mundo de los vivos y el de los muertos. Muerta siempre en su niñez o adolescencia, siempre de un modo sangriento, es la figura ideal a la que referir imaginalmente los procesos sangrientos del paso de la niñez a la adolescencia, y de la virginidad a la madurez sexual. Como la diosa griega Ártemis, eterna virgen y niña, Verónica es esencialmente ambivalente: si se la propicia adecuadamente, la diosa de la infancia acompaña a su fiel hasta la transición y la abandona preparada para su futuro *status* (Vernant, 1996: 25-8; King, 1993: 122); en su faceta negativa, hace perecer a la niña o muchacha, y (como las muñecas que las novias más jóvenes solían ofrendarle el día de su boda: *Antología Palatina* 6. 280; King, 1993: 118) atrapa para siempre sus imágenes, que en definitiva resume y acumula en la suya propia.³¹

Verónica, en fin, es la que tiene que morir, ensangrentada, para que el cambio a la condición adulta pueda tener lugar. Pero si cada *verónica* individual tiene un papel que cumplir, después del cual pierde su vigencia, la Verónica colectiva permanece indefinidamente disponible para cumplir su papel cuantas veces sea necesario. Dicho de otro modo, si cada niña individual muere, la imagen fantasmal de la niña-como-muerta, como ausencia ubicua, permanece: no otra cosa es, probablemente, lo que hemos venido a imaginar como Verónica.³²

BIBLIOGRAFÍA

- BARANDIARÁN, José Miguel de (1970), *Estelas funerarias del País Vasco (zona norte)*, San Sebastián, Txertoa.
- BROWN, Norman O. (1986), *El cuerpo del amor*, tr. E. L. Revol, Barcelona, Planeta-Agostini.
- BRUNVAND, Jan Harold (1986), *The Mexican Pet. More "New" Urban Legends and Some Old Favourites*, Londres y Nueva York, W.W. Norton & Company.
- BUXTON, Richard (1994), *Imaginary Greece: The Contexts of Mythology*, Cambridge, Cambridge University Press.

³¹ Si el ritual no es perfecto, es decir, si no se cumple hasta el final o no se cumple adecuadamente, surgen las amenazas. Éstas pueden venir expresadas en lenguaje (para)psicológico: "Lo normal es que la experiencia acabe siendo anodina tras las primeras sesiones de sorpresa, miedo y curiosidad, pero también puede llegar a ser desagradable, producir daños en el mobiliario, lesiones a los participantes que pueden ser físicas, disociaciones de personalidad, crisis psicóticas agudas y finalmente suicidios. Si fuera una atracción de feria, ¿se la recomendaría a un amigo?" (José Ignacio Latorre, en <http://www.ctv.es/USERS/seip/rioja2.htm>) o genuinamente popular: "Lo peor de todo es que este espíritu te puede perseguir por el resto de tu vida, amargando tu vida al límite, teniendo mala suerte y puede llegar a matarte y convertirte en uno de sus siervos o en un espíritu errante" (Informantes: Rubén González, nacido en 1982, y José Manuel Pérez, nacido en 1981; entrevistados en Montijo en 1998).

³² La leyenda y el ritual (factible o simplemente imaginal) vienen así a cubrir necesidades bien concretas, que sin duda no agotan sus posibilidades impredecibles de aplicación o inteligencia: si a la niña se le ofrece como modelo de feminidad a la Virgen María, inmaculada, la aparición del menstuo supone una inadecuación drástica con el paradigma. Verónica es una figura adecuada para la proyección de esa inadecuación: una *virgen sangrienta* en cuya imagen la que ya no es niña, pero aún no es adulta puede sin dificultad reconocerse.

- CAEIRO, Luis (1993), *Cuentos y tradiciones japoneses. I: El mundo sobrenatural*, Madrid, Hiperión.
- CALVO, José Luis y María Dolores Sánchez (1987), *Textos de magia en papiros griegos*, Madrid, Gredos.
- CLIER-COLOMBANI, Françoise (1991), *Le Fée Mélusine au Moyen Age. Images, Mythes et Symboles*, París.
- DELATTE, Armand (1932), *La Catoptromancie grecque et ses dérivés*, Liège.
- DELPECH, François (1996), "Camino del infierno tanto anda el cojo como el viento. Monosandalismo et magie d'amour", en Annie Molinié-Bertrand y Jean-Paul Duviols (eds.), *Enfers et damnations dans le monde hispanique et hispano-américain*, París, P.U.F.: 175-91.
- DÍEZ DE VELASCO, Francisco (1995), *Religión, rito e imágenes del paso al más allá en la Grecia antigua*, Madrid, Trotta.
- DIJSTRA, Bram (1994), *Ídolos de perversidad. La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo*, tr. V. Campos, Madrid, Debate.
- FAEDRA (1999): "5 repetition chant; Each chant accompanied by knocking on a mirror; 'Real' encounter with Bloody Mary", en Wells (ed.), 1999 (<http://www.ulrc.com.au/html/report.asp?CaseFile=ULRR0022&Page=4&View=ULVar&ULVarNum=25>).
- FLORES DEL MANZANO, Fernando (1998), *Mitos y leyendas de tradición oral en la Alta Extremadura*, Jaraíz, Editora Regional de Extremadura.
- FRAZER, James George (1951), *La rama dorada. Magia y religión*, tr. E. y T. I. Campuzano, México, F.C.E.
- GAIGNEBET, Claude (1985), "Véronique ou l'image vraie", *Mythologie Française*, 139: 3-27.
- GOLDBERG, Benjamin (1985), *The Mirror and Man*, Charlottesville, University Press of Virginia.
- GONZÁLEZ TERRIZA, Alejandro Arturo (1997a), "Lamia canta ciega. Nota crítica a un pasaje de Plutarco (*Moralia*, 515F—516A) y análisis de su influencia en la *Lamia* de Angelo Poliziano", en Schrader, Carlos, Vicente Ramón y José Vela (eds.), *Plutarco y la Historia. Actas del V Simposio Español sobre Plutarco*, Zaragoza, pp. 229-39.
- (1997b), "La Lamia negra de la mar: pervivencia de un espectro mitológico en algunos poemas neohelénicos", en M. Morfakidis e I. García Gálvez (eds.), *Estudios neogriegos en España e Iberoamérica, II: Historia, Literatura y Tradición*, Granada, Athos-Pérgamos: 303-13.
- (1998), "La destrucción o el amor: cuentos de Lamia en el mundo antiguo", en *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. 4: *Literatura Griega*, Madrid, Ediciones Clásicas: 191-6.
- (en prensa), "Isis, Lilith, Gelo: tres damas de las tinieblas", en González Terriza (ed.), *El país de la memoria. Estudios de mitología*, Gipuzkoa, Senda.
- HABERLAND, K. (1882), "Der Spiegel im Glauben und Brauch der Völker", *Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft* 13: 324-47.
- HARTLAUB, Gustav Friedrich (1951), *Zauber des Spiegels. Geschichte und Bedeutung des Spiegels in der Kunst*, Munich, R. Piper.
- HERNÁNDEZ, Robin (1999), "Floating razor blade variant", en Wells (ed.), 1999 (<http://www.ulrc.com.au/HTML/report.asp?CaseFile=ULRR0022&Page=4&View=ULVar&ULVarNum=10>).
- HILLMAN, James (1999), *Re-imaginar la psicología*, tr. f. Borrajo, Madrid, Siruela.
- ISTRATI, Panait (1973), *Los cardos del Baragan*, Madrid, Magisterio español.
- JACQUART, Danielle y Claude Thomasset (1989), *Sexualidad y saber médico en la Edad Media*, tr. J. L. Gil, Barcelona, Labor.
- JAE (1999), "'Bloody Mary I Killed Your Baby'; 40 repetition chant; Bloody Mary as spirit avenging the murder of her baby", en Wells (ed.) 1999, <http://www.ulrc.com.au/html/report.asp?CaseFile=ULRR0022&Page=4&View=ULVar&ULVarNum=21>.

- JANET, Pierre (1898), *Sur la divination par les miroirs et les hallucinations subconscientes. Névroses et idées fixes*, París.
- JOHNSTON, Sarah Iles (1995), "Defining the Dreadful: Remarks on the Greek Child-Killing Demon", en Meyer, M. y P. Mirecki (eds.), *Ancient Magic and Ritual Power*, Leiden, pp. 361-87.
- JOHNSTON, Sarah Iles (1999), *Restless Dead. Encounters between the Living and the Dead in Ancient Greece*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press.
- KING, Helen (1993), "Bound to Bleed: Artemis and Greek Women", en Averil Cameron y Amélie Kuhrt (eds.), *Images of Women in Antiquity*, revised edition, Londres, Routledge: 109-27 (1ª ed. 1983).
- KRAUL, Edward Garcia y Judith Beatty (1988), *Encounters with La Llorona*, Santa Fe, Word Process.
- KURLUK, Ewa (1991), *Veronica and her Cloth: History, Symbolism, and Structure of a "True" Image*. Oxford, Basil Blackwell.
- LANGLOIS, Janet (1980), "Mary Whales, I believe in you: Myth and Ritual Subdued", en Linda Dégh (ed.), *Indiana Folklore: A Reader*, Bloomington, Indiana University Press, 1980: 196-224 [1ª ed. en *Indiana Folklore*, 11 (1978): 5-33].
- LECOUTEUX, Claude (1999), *Hadas, brujas y hombres lobo en la Edad Media. Historia del Doble*, tr. Plácido de Prada, Barcelona, José J. de Olañeta.
- LÉVY-BRUHL, Lucien (1985), *Alma primitiva*, tr. Eugenio Trías, Madrid, Sarpe.
- LORENZO VÉLEZ, Antonio (1983), "Blancaflor, la hija del diablo (Notas sobre un cuento maravilloso en la narrativa tradicional española)", *Revista del Folklore*, 27: 88-9
- MELGAREJO, Alejandro (1997), "El misterio de la ouija", en <http://www.geocities.com/Area51/Rampart/3755/ouija1.htm>.
- MIKKELSON, Barbara (1999), "Bloody Mary", en <http://www.snopes.com/horrors/ghosts/bloody.htm>.
- MOZZANI, Éloïse (1995), *Le livre des superstitions*, París, Robert Laffont.
- MUÑOYERRO, José Luis (1972), "Ballet de la Lamia y el pastor", "Ballet de la Lamia y el pastor (Conclusión)", *La Enciclopedia Vasca*, tomo II, págs. 113-125, 263-268, Bilbao.
- NACHULI, Taki (1987), *Prolípsis kie Disidemoníes. Laografiká Simiómata*, Atenas, Jiotelis [Tavkh Natsouvlh, Prolhvyei" kai Deisidaimonive". Laografikav Shmeiwmata, Aqhvná, P. Ciwtevlh]
- NEGELIN, Julis von (1902), "Bild, Spiegel und Schatten im Volksglauben", *Archiv für Religionswissenschaft*, 5: 1-37.
- NEUMANN, Erich (1950), "La conciencia matriarcal y la luna", tr. L. Garagalza, en K. Kerényi, E. Neumann, G. Scholem y J. Hillman, *Arquetipos y símbolos colectivos. Círculo Eranos I*, Barcelona, Anthropos, 1994: 45-96.
- NORDER, Dan (1999), "Looking at Bloody Mary, Mary Worth and Other Variants of a Modern Legend", en <http://www.mythologyweb.com/bloodymary.html> y <http://www.werewolves.com/bloodymary.html>.
- O'FLAHERTY, Wendy Doniger (1995), *Other Peoples' Myths. The Cave of Echoes*, Chicago y Londres, University of Chicago Press.
- ORTÍ, Antonio y Josep Sempere (2000), *Leyendas urbanas en España*, prólogo de J. H. Brunvand, Barcelona, Martínez Roca.
- PEDROSA, José Manuel (1999a), "Una colección de leyendas de Armenia (Colombia)", *Revista de Folklore*, 219: 90-101.
- (1999b), "Una colección de leyendas urbanas de Lima (Perú)", *Revista de Folklore*, 220: 132-140.
- PEDROSO, Consiglieri (1988), *Contribuições para uma Mitologia Popular Portuguesa e Outros Escritos Etnográficos*, Lisboa, Dom Quixote.
- RODD, Rennell (1892), *The Customs and Lore of Modern Greece*, Londres, D. Scott.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan (1997), *Cuentos extremeños maravillosos y de encantamiento*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz.

- RÓHEIM, Géza (1919), *Spiegelzauber*, Leipzig, Internationaler Psychoanalytischer Verlag.
- ROUX, Jean-Paul (1990), *La sangre. Mitos, símbolos y realidades*, Barcelona, Península.
- SCHWARTZ, Howard (1988), *Lilith's Cave. Jewish Tales of the Supernatural*, Oxford University Press.
- SEDIR, Paul (1895), *Les miroirs magiques*, París.
- SEIGNOLLE, Claude (1990), *Los Evangelios del Diablo*, tr. A López y M. Tabuyo, Barcelona, Crítica.
- THOMPSON, Stith (1955-8), *Motif-Index of Folk Literature: a Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends*, ed. rev. y aum., Bloomington & Indianapolis/Copenhagen, Indiana University/Rosenkild & Bagger, 6 vols.
- TYLOR, Edwar Burnett (1981), *Cultura primitiva, 2: La religión en la cultura primitiva*, tr. M. Suárez, Madrid, Ayuso.
- VAN GENNEP, Arnold (1986), *Los ritos de paso*, tr. J. Aranzadi, Madrid, Taurus.
- VERNANT, Jean Pierre (1996), *La muerte en los ojos. Figuras del Otro en la antigua Grecia*, tr. D. Zadunaisky, Barcelona, Gedisa.
- VIRTANEN, Leea (1978), *Children's Lore* (*Studia Fennica*, 22), Helsinki, Finnish Literature Society.
- VON RUDLOFF, Robert (1999), *Hekate in Ancient Greek Religion*, Victoria, Horned Owl Publishing.
- WELLS, Redman Lucas (1999): "Do you believe in Mary Worth", en <http://www.ulrc.com.au/HTML/report.asp?CaseFile=ULRR0022&Page=1&View=Rquest> y siguientes.
- ZIOLKOWSKI, Theodore (1980), *Imágenes desencantadas (Una iconología literaria)*, tr. Aurelio Martínez, Madrid, Taurus.

RESUMO

A primeira parte deste artigo foi publicada no número anterior (nº 7/8) da *E. L. O.* Nesta segunda parte, são examinados vários testemunhos (na sua maioria inéditos) sobre a evocação de um espírito feminino dos espelhos, chamado Verónica na literatura oral espanhola. A análise revela a existência de cinco variantes do ritual: a simples enunciação do nome do espectro; a evocação por meio de uma tesoura e um livro (geralmente, a Bíblia); por meio de um espelho; por meio de tesoura e espelho; ou por meio de tesoura, livro e espelho. O estudo examina a relação deste ritual com as lendas etiológicas analisadas na primeira parte do artigo, assim como a finalidade do rito. Por fim, propõe-se uma interpretação de Verónica como símbolo da passagem da infância à adolescência através da menarca e da primeira experiência sexual.

ABSTRACT

The first part of this article was published in the last issue (nº7/8) of *E.L.O.* In this second part, several testimonies are examined (most of them unpublished) about the invocation of a feminine spirit of mirrors called Veronica in Spanish oral literature. Analysis reveals the existence of five variants of the ritual concerned: the

Alejandro González, La Verónica

simple uttering of the ghost's name; evocation through scissors and a book (usually the Bible); through a mirror; through scissors and a mirror; through scissors, book and mirror. The study examines the relationship between this ritual and the aetiological legends analysed in the first part of this article, as well as the purpose of the ritual. Finally, we offer an interpretation of the Veronica as a symbol of the passage from childhood to adolescence through the menarch and the first sexual experience.

